

La Orden Nematollāhi

Alireza Nurbakhsh

*Oh corazón, sólo hay una Senda para amar:
En el país del amor, el esclavo y el Rey son uno.
Hasta que no abandones la dualidad en la Senda del amor,
No entenderás que "Nematollāh'" abarca a todos.*

Shāh Nematollāh Wali

Como todas las órdenes sufíes, la Orden Nematollāhi se enraíza en una cadena iniciática que se remonta a los inicios del Islam, a la persona del Profeta. La palabra «Nematollāhi» procede del nombre de Shāh Nematollāh Wali, uno de los grandes maestros sufíes de Irán de finales del siglo XIV, a través del cual se transmite la Orden.

La Orden Nematollāhi tiene, pues, una sucesión regular que se transmite desde el origen hasta el momento actual. Tomando como inicio de las órdenes sufíes a 'Ali ibn Abi Tāleb (+ 661 d. C.), yerno del profeta Mohammad, se cuentan 21 maestros hasta Shāh Nematollāh Wali (+1431 d. C.).

Shāh Nematollāh Wali nació en 1330 d. C. (731 d. H.) en Alepo, Siria. Su padre, Mir 'Abdollah, era a su vez maestro sufí y descendiente del Profeta. Su madre procedía de una familia noble de Fars en el suroeste de Irán. Shāh Nematollāh realizó numerosos viajes por el mundo islámico y tuvo oportunidad de conocer a numerosos maestros, familiarizándose con las teorías más importantes de su época, y en particular con las ideas filosóficas de Ibn 'Arabi. Estudió en profundidad el *Fusus al-hikam* (*Las perlas de la sabiduría de los profetas*) de Ibn 'Arabi, libro sobre el cual más tarde escribiría varios comentarios. Al final de la primera serie de viajes conoció, en La Meca, al Maestro sufí 'Abdollah Yāfe'i, y se convirtió en discípulo suyo. Después de servir al Sheij Yāfe'i durante siete años, Shāh Nematollāh inició una nueva serie de viajes por el mundo islámico. En esta ocasión, sin embargo, no lo hizo como un viajero sediento en busca de un maestro perfecto, sino como un maestro perfecto que saciaba la sed de los demás. En esta segunda fase,

Shāh Nematollāh se dirigió primero a Egipto, y viajó luego a Transoxiana, instalándose en Shahr-e Sabz, cerca de Samarcanda, donde conoció al gran conquistador Tamerlán. Éste, sin embargo, fue incapaz de comprender a Shāh Nematollāh que, para evitar problemas, decidió abandonar Shahr-e Sabz y dirigirse a Herat. Después de residir en distintas ciudades se instaló finalmente en Māhān, una ciudad pequeña cerca de Kermān en el sureste de Irán, donde permaneció la mayor parte de los últimos veinte años de su vida. Durante su estancia en Māhān su fama se extendió por Irán e India, y de todas partes acudían peregrinos a visitarlo. Shāh Nematollāh vivió cerca de cien años; falleció en 1431 d. C. (834 d. H.) y fue enterrado en Māhān.

Las aportaciones de Shāh Nematollāh dieron una nueva dignidad al sufismo y a los sufíes, y enriquecieron la cultura del Islam, particularmente en Irán. Además de ser el guía de numerosos discípulos, se dedicó al cultivo de la tierra y se convirtió así para sus seguidores, en modelo de cómo utilizar el trabajo como la mejor forma de autodisciplina. Demostró, de forma activa, cómo la mejor manera de purificar el corazón y de liberarse del ego reside en el servicio a la sociedad y en la bondad con los demás seres humanos. Bajo su dirección, sus discípulos

aprendieron a mantenerse atentos a Dios al tiempo que vivían en el seno del mundo, practicando el principio de la «soledad en compañía de los demás». Siguiendo su ejemplo, sus discípulos abandonaron la clausura como modo fundamental de vida espiritual, y pasaron a dedicarse a ocupaciones constructivas. La actitud de Shāh Nematollāh, contraria a la apatía y a la pasividad, le llevó, también, a prohibir a sus discípulos el



Shāh Nematollāh Wali
Museo de Deccan

consumo de cualquier tipo de drogas, en una época en que el consumo de drogas como el opio y el hachís era algo común, no sólo entre la gente corriente, sino también entre muchos sufíes.

Otra de las innovaciones de Shāh Nematollāh, relacionada con la recomendación a sus discípulos de ejercer alguna actividad, fue la prohibición de llevar en público ninguna ropa especial que atrajera la atención hacia ellos. Para Shāh Nematollāh la nobleza procede de la gracia de los Atributos divinos, y no de vestirse de una determinada manera. Entendía que para desarrollarse interiormente el sufí debe mantenerse libre de toda pretensión u ostentación; debe esforzarse por conseguir ser «transparente», sin color alguno característico ni en su exterior ni en su interior. Shāh Nematollāh no sólo abrió generosamente su puerta a todos los buscadores y aspirantes, así como a sus propios seguidores, sino que respetó también a todas las naciones, a todos los pueblos y a las demás órdenes sufíes de su época, basando sus actos en un código de pureza y fidelidad. Los maestros siguientes de la Orden Nematollāhi han seguido manteniendo la tradición de integrar la vida social con la espiritual.

El hecho de que la Orden Nematollāhi alcanzara tanta popularidad y se extendiera tanto en la época de Shāh Nematollāh se debe principalmente al carisma de su personalidad y a su visión del sufismo.

De manera general, el método de espiritualidad de la Orden Nematollāhi se basa en la práctica del recuerdo continuo del nombre de Dios (*zeker*), la reflexión (*feker*), la autoevaluación (*mohāsebah*), la meditación (*morāqebah*) y la invocación (*werd*)². A continuación enunciamos algunos de los aspectos sociales y éticos más importantes de esta orden, así como algunas reglas y normas que se siguen en sus centros espirituales (*jānaqāh*):

- a) El Maestro y los sheijes de la Orden inician y guían a todos los buscadores sinceros, sin rechazar a ninguno.
- b) Preferencia de la práctica del *zeker* del corazón, sobre el *zeker* vocal, en las reuniones de la Orden.
- c) Apoyo a la paz, la fraternidad y la igualdad entre todos los derviches de la Orden. En particular, no se hace distinción entre hombres y mujeres.

d) Gran respeto hacia las personas de todas las creencias y culturas, dedicando su propia vida a la bondad y a servir a todas las criaturas de Dios.

e) Rechazo de la vida solitaria, dando preferencia a la interiorización en compañía de otros. Se dan, sin embargo, algunas excepciones como, por ejemplo, cuando se le sugiere a alguien que haga un retiro, a modo de terapia, para recuperar su salud psicológica.

f) Exigencia a los derviches de ejercer alguna actividad constructiva, desaconsejando la inactividad.

g) Llevar ropa normal, de modo que el sufí no se convierta en centro de atención ni sea proclive a la afectación.

h) El Maestro y los sheijes de la Orden nunca reciben ni entregan dinero a sus seguidores. No se exige a los discípulos el pago de ninguna cotización, y cualquier aportación que realicen se usa para el mantenimiento de cada centro y en beneficio del conjunto de la comunidad.

i) Los asuntos, tanto materiales como espirituales, de los *jānaqāhes* los dirigen normalmente sheijes designados por el Maestro de la Orden. Cuando no hay un sheij, el Maestro designa a una persona para hacerse cargo de esos asuntos.

j) En ciertas ocasiones, tales como los viajes o las comidas en compañía del Maestro o de un sheij, se designa a determinadas personas como servidores. Se les suele seleccionar en base a su desarrollo espiritual en la Senda. Los derviches *nematollāhies* consideran el servir a otras personas como una oportunidad de progresión espiritual.

k) Cuando los derviches se reúnen o viven juntos, las relaciones entre ellos se basan en la igualdad. En concreto, ningún sufí puede dar órdenes a los demás, y la contribución de cada uno depende de su capacidad.

Después de Shāh Nematollāh, su hijo y sucesor, el 23º Maestro de la Orden, se trasladó a la India donde vivieron los 12 maestros siguientes. Con la llegada de Sayyed Ma'sum 'Ali Shāh Dakkani a Irán en 1775 d. C. (1190 d. H.) la sede de los Maestros de la Orden se establece de nuevo en este país, donde contribuyen de nuevo a la revitalización del sufismo. Su

actual Maestro -el 45º después de Alí- es el Dr. Javad Nurbakhsh (Nur 'Ali Shāh II), nacido en 1926 en Kermān (Irán).

El Dr. Nurbakhsh (médico y catedrático de psiquiatría, formado en la Universidad de Teherán y en La Sorbona) ocupó, en 1953, la responsabilidad de Maestro de la Orden Nematollāhi, para la que había sido designado por su maestro y predecesor, Ma'sum 'Ali Shāh, años antes de su muerte. En los últimos 47 años el Dr. Nurbakhsh ha fundado más de cien *jānaqāhes* en Irán, muchos de ellos con sus propias bibliotecas y museos, donde se guardan libros y manuscritos antiguos, pinturas, instrumentos musicales clásicos utilizados por los sufíes, etc. Asimismo abrió un hospital benéfico de Psiquiatría que posteriormente, con su salida de Irán, fue donado a la Facultad de Medicina de la Universidad de Teherán.

Hasta hace poco la Orden Nematollāhi sólo estaba presente en Irán, y la mayoría de los sufíes eran iraníes y vivían en Irán. En 1970, varios jóvenes americanos y europeos viajaron a Irán y fueron iniciados en la Orden Nematollāhi; a su regreso a sus países de origen necesitaron lugares para reunirse y, en 1975, fue fundado en San Francisco el primer *jānaqāh* fuera de Irán. Desde entonces han abierto sus puertas doce *jānaqāhes* más en EE.UU. y Canadá, ocho en Europa, además de un centro de investigación sobre el sufismo en Banbury cerca de Oxford en Inglaterra que colabora con la Universidad del Oxford en el estudio del sufismo, uno en Australia y dos en África en Abidján y en Benin, este último con un hospital anexo al *jānaqāh*.

El Dr. Nurbakhsh lleva viviendo en Londres desde 1982. Recibe visitantes de todo el mundo y ha publicado numerosos libros sobre sufismo.



1. Nematollāh significa «la gracia de Dios».
2. Para más información sobre las prácticas espirituales de la Orden Nematollāhi, véanse los libros del Dr. Javad Nurbakhsh: *En la Taberna*, y *En el paraíso de los Sufíes* (Luis Cárcamo, Madrid 1992).

